

**LA FIESTA DA LA VENDIMIA (MENDOZA, ARGENTINA): UN ESTUDIO A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE LAS ‘REINAS’ Y LAS IMÁGENES (1936-1946)<sup>1</sup>**

**THE HARVEST FEST (MENDOZA, ARGENTINA): A STUDY THROUGH ‘QUEENS’ TESTIMONIES AND IMAGES (1936-1946)**

MARÍA GABRIELA VÁSQUEZ  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

**Sumario:**

1. Introducción
2. La Fiesta de la Vendimia y el papel central de la Reina
3. Palabras de Reinas
4. Imágenes vendimiales
5. Conclusión

**Resumen:** La Fiesta de la Vendimia se ha convertido en una de las celebraciones más importantes y de mayor trascendencia de la provincia de Mendoza (Argentina). A pesar de haber transcurrido ya más de 80 años desde su nacimiento, todavía son escasas las investigaciones académicas que existen sobre la misma. Se podría decir que hasta el momento la fiesta ha sido más bien vivida y disfrutada como espectáculo que estudiada y analizada como acontecimiento social y cultural. Las mujeres han desempeñado un papel central en los trabajos en los viñedos y también en cada uno de los festejos al terminar la cosecha.

---

1 Parte de esta investigación fue presentada en el *Primer Encuentro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres*, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), agosto de 2006.

En esta oportunidad, se busca abordar la Fiesta de la Vendimia de la primera década, es decir, desde 1936 a 1946, a partir de los testimonios orales de las reinas y de documentos visuales para concluir que se trata de fuentes históricas documentales que guardan información valiosa para estudiar la fiesta más importante de los mendocinos.

**Palabras claves:** Fiesta de la Vendimia – Testimonio Oral- Imágenes- Reinas de la Vendimia – Mendoza – Siglo XX.

**Abstract:** The Harvest Fest has become one of the most important celebrations of the province of Mendoza (Argentina). In spite of having already passed more than 80 years since its birth, there is still a few academic research about it. It could say that so far the fest has been rather lived and enjoyed as a show that studied and analyzed as a social and cultural event. Women have played a central role in the work in the vineyards and also in each of the celebrations at the end of the harvest. This pages seek to analyze the Harvest Fest of the first decade (1936 -1946), from the oral testimonies of the queens and visual documents to conclude that these are historical documentary sources that keep valuable information to study the most important celebration of Mendoza.

**Key words:** Harvest Fest- Oral Testimony- Images- Harvest Queen- Mendoza –Twentieth Century.

## 1. INTRODUCCIÓN

La Fiesta de la Vendimia se ha convertido en una de las celebraciones más importantes y de mayor trascendencia de la provincia de Mendoza. Ahora bien, a pesar de haber transcurrido ya más de 80 años desde su nacimiento, todavía son escasas las investigaciones académicas que existen sobre la misma. Se podría decir, entonces, que hasta el momento la fiesta ha sido más bien vivida y disfrutada como espectáculo que estudiada y analizada como acontecimiento social y cultural.

Las mujeres, lejos de estar al margen, han desempeñado un papel central en los trabajos en los viñedos y también en cada

uno de los festejos al terminar la cosecha. En esta oportunidad, se busca abordar la Fiesta de la Vendimia de la primera década, es decir, desde 1936 a 1946, desde el enfoque de género y a partir de los testimonios orales de las reinas y de documentos visuales, ya que se trata de fuentes históricas documentales que guardan información valiosa para estudiar la fiesta más importante de los mendocinos.

Un antecedente de la presente investigación es el trabajo de Cecilia Belej, Ana Laura Martín y Alina Silveira (2005) sobre las soberanas mendocinas entre 1936 y 1955, realizado a partir de fuentes periodísticas y fotográficas. En nuestro caso, en cambio, la historia oral ha sido la principal herramienta metodológica. Lamentablemente tres soberanas de la primera década han fallecido al momento de realizar las entrevistas: Delia Larrive Escudero (reina de 1936), Irene Roldán (de 1941) y Olga Varas (de 1944); y una cuarta se encuentra radicada en la provincia de Córdoba (Serafina Cobos, de 1942). Sin embargo, los testimonios de Angelina Dorigo, reina de 1938; Susana Justel, de 1939; Brígida Santín, de 1940; Olga Altamiranda, de 1943; Noemí Ongarato, de 1945 y Josefina Di Pietro, de 1946, han aportado información valiosa para el estudio de las primeras fiestas y, en particular, acerca de las experiencias de estas jóvenes, en su mayoría auténticas cosechadoras, como soberanas de la vendimia.

Al mismo tiempo, las imágenes han constituido otra fuente indispensable para estudiar esta temática. Un análisis inicial de las fotografías de los primeros reinados extraídas de medios gráficos, en particular del diario *Los Andes* y de álbumes conmemorativos (*Los Andes* 2002; y Sibilla 1986), ha permitido descubrir detalles, recrear las fiestas de aquel entonces y, en especial, avanzar sobre algunos aspectos vinculados con la moda y el ideal de belleza femenino de aquellos años, al igual que estudiar el acto de coronación y los festejos propiamente dichos.

## 2. LA FIESTA DE LA VENDIMIA Y EL PAPEL CENTRAL DE LA REINA

La crisis internacional y nacional de los años '30 repercutió hondamente en Mendoza y la industria vitivinícola no quedó al margen. El Estado intervino y tomó diversas medidas para tratar de paliar la situación. En ese contexto complejo nació la Fiesta de la Vendimia; en parte, como un medio para promover el consumo interno de vino y, al mismo tiempo, para promocionar el turismo. Para su organización, se tomaron como referencia los tradicionales festejos que se celebraban en los países productores de vino europeos al finalizar la cosecha en los cuales se elegía una reina. Además, se trató de darle a la festividad mendocina un carácter más popular a fin de que en ella pudiera participar el mayor número posible de público (*Los Andes* 18 de abril de 1936: 6).

Nuestra fiesta nació en 1936, pequeña, sencilla y apegada a la tradición y al pueblo, con un carrusel y una fiesta central. Con el correr del tiempo, se fueron incorporando otros elementos que hoy la caracterizan. Así, por ejemplo, en 1938 se llevó a cabo la primera bendición de la cosecha que luego sería conocida como bendición de los frutos; al año siguiente, se realizó un curso de fantasía nocturno, que ya en 1940 tuvo una profusa iluminación blanca, que originó la famosa 'vía blanca de las reinas'. Dos años más tarde, se esbozó una línea argumental en la fiesta central y en 1946, el 'Canto a Mendoza' se convirtió prácticamente en el Himno de la Vendimia que ha llegado hasta nuestros días. Desde el nacimiento mismo de los festejos, se le dio a la mujer, especialmente a la cosechadora, un papel protagónico como representante del pueblo y portadora de los valores esenciales de la provincia. El diario *Los Andes* señalaba que ella había salido del círculo estrecho de su vida cotidiana y se había convertido en reina de los pámpanos. *La mujer del interior de la provincia, hecha en las rudas faenas de sus modestas habilidades, luce*

*ahora su juventud y belleza en deslumbrantes reuniones que la ciudad capital organiza en su honor. Y más adelante agregaba: Mujeres sanas de alma y cuerpo, verdaderas exponentes de la argentinidad soñada. Reinas de la labor constructiva, reinas de sangre roja, únicas reinas de verdad. (Los Andes 27 de marzo de 1939: 6). En efecto, estas jóvenes vendimiadoras se convertían, casi sin darse cuenta y con gran sorpresa, en soberanas de un reino, el más feliz, el más alegre y el más efímero, según palabras de Angelina Dorigo en su discurso de coronación (Los Andes 3 de abril de 1938: 14).*

### **3. PALABRAS DE REINAS**

Aunque lamentablemente no contamos con la totalidad de los testimonios de las soberanas de la primera década, los aportes de las entrevistadas nos han permitido encontrar algunas constantes. En primer lugar, la mayoría de las jóvenes que fueron electas reinas durante los primeros tiempos, pertenecían a familias que estaban vinculadas a las actividades vitivinícolas. Sus padres eran propietarios de fincas o contratistas y ellas mismas, cosechadoras o encargadas de entregar las fichas. Sus edades oscilaban entre los 15 y 16 años y, en general, en todos los testimonios se evidenció la presencia de una figura paterna fuerte, vigilante y atenta. Respecto de las fiestas distritales, departamentales y provinciales, las entrevistadas coincidieron en que fueron celebraciones muy sencillas y apegadas a la tradición. En cuanto al reinado, la mayoría comentó que no realizó viajes fuera de la provincia sino que recorrió los distintos departamentos y participaron de las fiestas y homenajes que se organizaban en su honor. Todas reconocieron, por último, que ser electas reinas de la vendimia había sido una experiencia única que había marcado sus vidas.

En esta oportunidad, por una cuestión de espacio y de tiempo, nos detendremos a analizar dos de las constantes antes men-

cionadas. En primer lugar, la influencia paterna sobre aquellas jóvenes reinas y, en segundo término, la incidencia de la Fiesta de la Vendimia en la vida de estas mujeres, hoy abuelas y hasta bisabuelas.

La mayoría de los padres de estas primeras soberanas, al principio se opusieron a que sus jóvenes hijas fueran candidatas al trono vendimial, pero cuando finalmente aceptaron, siguieron muy de cerca su coronación y reinado. Por ejemplo, el padre de Noemí Ongarato no permitía que la joven de 15 años fuera maquillada y en una oportunidad dijo que si no le lavaban la cara a su hija, no la dejaría salir. Por otro lado, todas, sin excepción, fueron acompañadas por algún familiar a las reuniones, fiestas y homenajes en su honor. Mi padre [...] me cuidaba mucho –recuerda Angelina Dorigo- y como era la más chica, entonces no quería que fuese a ningún lado. [...] Cuando tenía que salir a sacar fotos iba con mi padre. Josefina Di Pietro también refiere algo similar: A mí no me dejaron ir nunca sola. [...] Siempre tenía que acompañarme mi papá o mi hermano mayor. Pero en el caso de Susana Justel, la familia completa la acompañaba; todos iban en el auto de su papá: sus padres, su hermana y hasta su abuela. Así, la experiencia del reinado se convertía en una vivencia compartida ampliamente por los familiares de la soberana. Es interesante mencionar también que para estas jóvenes el reinado trajo aparejadas diversas propuestas de trabajo, algunas de ellas bastante tentadoras, pero, nuevamente, los padres intervinieron y decidieron por sus hijas. A Angelina Dorigo, por ejemplo, le ofrecieron un puesto en una famosa tienda y, aunque trabajó un tiempo, su padre decidió que ya no lo necesitaba y que debía permanecer en su casa junto a su mamá: [...] cuando me eligieron reina, me dieron un puesto en Gath y Chaves, en perfumería. Y estuve más o menos un año y mi papá no quiso que fuera más. A Susana Justel, por su lado, le ofrecieron hacer un almanaque con sus fotografías, pero su padre se negó con el argumento de que su hija no había salido reina para comerciar.

Brígida Santín, a su vez, fue contactada por la Sono Film para estudiar arte escénico y convertirse en actriz en Buenos Aires, pero su madre, quien era la que tomaba las decisiones porque su marido había fallecido hacía tiempo, no aceptó que su hija fuera artista ni que viajara tampoco a otras provincias a las que había sido invitada. Josefina Di Pietro, en cambio, fue una de las primeras soberanas en salir fuera de Mendoza y cuando estuvo en Buenos Aires, la propia Eva Perón le ofreció quedarse en la capital e incursionar, bajo su tutela, en el cine. [...] mi papá [que la había acompañado] no hablaba pero me miraba –recuerda-, así que yo sabía que tenía que decir que no. Como vemos, la figura paterna, fuerte y protectora, acompañó a estas soberanas a lo largo de sus reinados. No olvidemos que algunas de ellas eran muy jóvenes y no habían asistido aún a bailes y fiestas y, de pronto, se encontraban coronadas en un trono y expuestas públicamente como nunca antes en sus vidas.

Hoy, estas abuelas guardan recuerdos inolvidables de aquel tiempo, recuerdos que se renuevan año tras años durante los meses de la cosecha. *La vendimia lo es todo para mí*, resume Olga Altamiranda y Noemí Ongarato agrega: *Dos cosas marcaron mi vida: la maternidad y la vendimia*.

En efecto, para ellas el haber sido electas reinas y coronadas, recibido obsequios y reconocimientos por parte de la gente y de autoridades departamentales, provinciales, nacionales y hasta extranjeras, fue algo maravilloso, un sueño hecho realidad y actualmente se sintetiza, según Angelina Dorigo, en *un recuerdo inolvidable*.

Ellas han seguido participando año tras año de los festejos vendimiales departamentales y nacionales y han sumado otros homenajes. Así, por ejemplo, Olga Altamiranda fue nombrada 'Embajadora Cultural de Vendimia' por el Intendente de Tupungato. Y a estos reconocimientos oficiales se suman otros, ya que los mendocinos guardan gran aprecio y respeto por sus primeras soberanas. Angelina Dorigo recuerda: [...] *como tengo en Cha-*

*cras [de Coria, Luján de Cuyo] una casa, cuando voy a la plaza con mis hijas me dicen: '¡Adiós Reina! ¡Adiós Reina!'*

#### 4. IMÁGENES VENDIMIALES

Como bien escribe Mirta Zaida Lobato, en la Argentina el uso de la imagen como fuente histórica es todavía limitado (Lobato 2005:15). Sin embargo, para el estudio de la Fiesta de la Vendimia y, en particular el de sus soberanas, este recurso adquiere especial relevancia. En esta oportunidad, también por motivos de espacio y tiempo, nos ocuparemos sólo de un aspecto: el de la vestimenta, calzado y corona de las candidatas y reinas vendimiales, y dejamos para otra oportunidad, el análisis de los actos de coronación y de las fotografías oficiales de las soberanas.

Las candidatas distritales y departamentales de la primera década fueron fotografiadas, en su mayoría, con sencillos vestidos de tarde, con el cabello peinado y recogido y algunos detalles vendimiales como, por ejemplo, racimos de uva o pequeños canastos que simbolizaban el trabajo rural. Otras, en cambio, verdaderas vendimiadoras, fueron fotografiadas en plena labor entre las hileras. Tal fue el caso de Elia Rico, reina de 1937, y de Noemí Ongarato; esta última, recuerda el preciso momento en que se le acercó un señor por las hileras mientras cosechaba y, después de preparar el equipo, instalar el trípode y la cámara, le tomó una fotografía.

La vestimenta para los actos vendimiales, esto es el carrusel, la vía blanca y la fiesta central, era muy sencilla y consistía en una blusa de mangas cortas con un escote pequeño, una falda amplia y, en algunos casos, un delantal o un pañuelo en los hombros. El calzado también lo era: [...] *alpargatitas o zapatillitas muy sencillas* –señala Noemí Ongarato-. [...] *sin maquillaje y sin bijouterie. Nada de nada.* La tienda *El Guipur*



era la que se encargaba de vestir a las candidatas con ese atuendo simple y colorido, apegado a la tradición y a la sencillez popular. Incluso los peinados seguían más la tradición que la moda. [...] *yo tenía el pelo cortito* –refiere Angelina Dorigo- *y me pusieron unas trenzas de criolla.* [...] *No tenía el pelo largo, eran unas trenzas artificiales.* En otros términos, la melena, que era la última moda por aquel tiempo, no era compatible con el ideal tradicional femenino; de allí que se tratara de mantener en esta fiesta los cánones conservadores de belleza, con el cabello largo y las trenzas postizas.

Respecto de la corona, la de las candidatas departamentales estaba confeccionada con uvas y hojas de parra y la de las dos primeras reinas provinciales, también. A partir de 1938, los elementos naturales fueron sustituidos por una corona de metal muy sencilla, con racimos de uva repujados y se sumó también otro elemento simbólico de la realeza: la capa. De esta manera y con estos símbolos, se afianzaba el reinado de los viñedos.

Vemos, entonces, cómo las fotografías nos permiten visualizar y tener una idea más aproximada de los detalles, de las particularidades y de la sencillez del vestuario y de los atributos vendimiales de las reinas de la primera década.

## 5. CONCLUSIÓN

La Fiesta de la Vendimia tiene todavía muchos costados para ser estudiados y, como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, tanto los testimonios de las propias reinas como así también las fotografías, constituyen fuentes valiosas para el análisis de esta celebración que tanta repercusión tiene actualmente a nivel provincial, nacional y hasta internacional.

Las fuentes orales han permitido profundizar nuestro conocimiento acerca de las primeras soberanas, sus inicios en los viñedos, sus recuerdos y vivencias inolvidables a la vez que

descubrir aspectos interesantes y curiosos de sus reinados. Esta información, que no encontramos en archivos ni periódicos sino que cada reina guarda en su memoria, es de gran valor y de inestimable ayuda a la hora de reconstruir el nacimiento y consolidación de la Fiesta de la Vendimia y analizar, también, aquellos primeros reinados.

Por su lado, el estudio de las fotografías ha ayudado a tener una idea aproximada de aquellos festejos primeros, las modas apegadas a la tradición y al trabajo rural, las coronas sencillas de las candidatas y soberanas y el ideal de belleza femenino vigente por aquel entonces.

Por ello, para terminar, podemos decir que el análisis, tanto los testimonios como de las imágenes, ha permitido ampliar el conocimiento de una porción de la historia provincial al igual que de la fiesta más importante de los mendocinos que, como comentamos al comienzo, ha sido hasta el momento más vivida y disfrutada como espectáculo que analizada y estudiada como acontecimiento social y cultural.

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARELA, LILIANA y OTROS (2001), *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- BELEJ, CECILIA, MARTÍN, ANA LAURA Y SILVEIRA, ALINA (2005), “La más bella de los viñedos. Trabajo y producción en los festejos mendocinos (1936-1955)”. LOBATO, Mirta, *Cuando las mujeres reinaban; belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos.
- BURKE, PETER (2001), *Visto y no visto; el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.
- CUETO, ADOLFO Y CEVERINO, VIVIANA (1996), *Archivo Oral; en pro de una Historia Testimonial Contemporánea de Mendoza. 1910-1990*, Mendoza, Ex -Libris.
- CUETO, ADOLFO y OTROS (1994), *Historia de Mendoza*, Mendoza, Los An-

des.

GIL LOZANO, FERNANDA y otras (dir.) (2000), *Historia de las Mujeres en la Argentina, Tomo II*, Buenos Aires, Taurus.

LACOSTE, PABLO (2004), “La vitivinicultura en Mendoza: implicancias sociales y culturales (1561-2003)”, ROIG, Arturo y otros (comp.), *Mendoza a través de su Historia*, Mendoza, Caviar Bleu.

LOBATO, MIRTA (2005), *Cuando las mujeres reinaban; belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos.

RAMÍREZ DE CORREAS, VICTORIA (2002), “La Fiesta de la Vendimia”, GÓMEZ DE RODRÍGUEZ BRITO, Marta, *Mendoza y su arte en la década del '40*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

SIBILLA, NORMA (1986), *Libro de Oro de la Vendimia*, Mendoza, Diario Mendoza.

#### FUENTES ESCRITAS

DORIGO, ANGELINA, (1938), “El rol de la reina de la vendimia entre los años 1936 a 1946”, Los Andes, Mendoza, 01/03/2002.

\_\_\_\_\_. (1938), “Vendimia Edición Especial 1936 / 2001”, Los Andes, Mendoza, 01/03/2002.

#### FUENTES ORALES

ALTAMIRANDA, OLGA (2005), *Rol de la Reina de la Vendimia en el año 1943*. María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.

DI PIETRO, JOSEFINA. (2005), *Rol de la reina de la vendimia del año 1946*, María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.

DORIGO, ANGELINA, (2005), *Rol de la reina de la vendimia de 1938*, María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.

JUSTEL, SUSANA (2005). *Rol de la reina de la vendimia del año 1939*, María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.

ONGARATO, NOEMÍ (2005). *Rol de la reina de la vendimia del año 1945*, María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.

SANTÍN, BRÍGIDA (2005). *Rol de la reina de la vendimia del año 1940*,  
María Gabriela Vásquez, formato: entrevista personal, Mendoza.